

COMPORTATE COMO HOMBRECITO 1 Corintios 16:13

Se dice que la mujer es el sexo débil y que debe tratársele como al pétalo de una rosa, con suavidad, con delicadeza. Es verdad que hay que tratarla así, pero no necesariamente porque sea el sexo débil. Muchas veces son ellas las que nos ponen el ejemplo en todo; son más fuertes y firmes que muchos hombres. Por ejemplo, pueden ir a trabajar enfermas y hacer las labores de la casa también sin quejarse, tienen una energía incomparable, en muchas iglesias son el género que predomina, las mujeres se entregan en todo lo que hacen.

En la Biblia encontramos que fueron las mujeres quienes sostuvieron el ministerio del Señor Jesucristo, fueron ellas las que lo acompañaron hasta la Cruz, no los hombres, con excepción de Juan; a las mujeres se les apareció primero el Señor cuando resucitó. ¿Por qué sería?

La jueza Débora era más valiente que Barac, su capitán del ejército. La perversa Jezabel tenía un completo dominio sobre su marido el rey Acab. Como estos, encontramos muchos más ejemplos de mujeres más valientes que los hombres en la Biblia. Así que no necesariamente son más débiles que los hombres y, sin embargo, la Palabra de Dios nos llama a tratarlas como a vaso más frágil (1P. 3:7).

Pero todo esto solo nos dice que, sin duda, hacen falta muchos más hombres en el mundo, hombres de verdad, hombres de Dios, hombres que cumplan con honor y entrega su rol en el plan de Dios. Pero a los hombres, ¿qué nos define como hombres? Sin duda, no solamente es el género (sexo), tiene que haber algo más. La Biblia nos habla mucho de esto y hoy vamos a ver tan solo uno de los muchos versículos en la Santa Palabra de Dios que nos dan respuesta a esta pregunta.

Esta respuesta la encontramos en la Carta que escribe el Apóstol San Pablo a los Corintios. En la iglesia de Corinto estaban pasando muchas cosas que no deberían pasar en una iglesia del Señor, pero que infortunadamente pasan. En la iglesia de Corinto había división, se estaba tolerando el pecado (particularmente el pecado sexual), había hasta discriminación, se estaban demandando unos a otros en las Cortes, estaba habiendo divorcios poniendo como excusa la fe, había legalismos y hasta

idolatría, etc. Realmente ha de haber sido muy difícil congregarse en una iglesia así y no se diga lo difícil que ha de haber sido pastorearla. Sin embargo, era una iglesia rica en dones espirituales (1Co. 1:5-7); estaba bastante bien equipada como para ser una iglesia modelo, como para crecer llevando el Evangelio de las Buenas Nuevas en toda la ciudad y sus alrededores; pero tristemente no era así.

El problema era que, aunque era una iglesia rica en dones y talentos, no se estaban trabajando esos dones y talentos que Dios les había dado y esto hacía que, aunque supieran bastante de la Palabra, la verdad es que no eran modelos de la Palabra; es decir, conocían la Palabra, pero no vivían la Palabra. Los corintos estaban enfocados en ellos mismos, no en Dios. Pablo tiene que poner orden a esta situación.

Pablo les da una serie de instrucciones que deben seguir si quieren crecer y permanecer como una iglesia sana y productiva. Entre todas estas instrucciones aparece una que da ocasión a este mensaje y que va dirigido particularmente a los hombres. En ocasión de celebrar el Día del Padre, esto es lo que Dios, a través de su siervo Pablo, les dice a los hombres de Corinto y, por aplicación, a los hombres de hoy:

“Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos” (v.13).

¿Qué les quiso decir el Apóstol Pablo con estas palabras? Las palabras de Pablo nos recuerdan las palabras que muchos años atrás dijera el sabio rey Salomón en el Libro de los Proverbios: *“Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?” (Prov. 20:6)*. Un versículo después, el rey Salomón parece darnos la respuesta: *“Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos después de él” (Prov. 20:7)*. En otras palabras, Salomón nos dice que hombre es aquel que es íntegro, es decir, de una sola pieza, no un dos caras, no uno de doble ánimo que es inconstante en todo lo que hace (Stg. 1:8); y dice que hombre es aquel que es justo, es decir, aquel que hace lo correcto; aquel de quien sus hijos o su familia están orgullosos. Por supuesto que Pablo conocía bien este versículo y lo está aplicando en la enseñanza la iglesia de Corinto.

Al decirles que se porten varonilmente, es decir, como hombres, no creo que Pablo tenga en mente que se estaban comportando como homosexuales o afeminados; más bien creo que Pablo les está diciendo que no se comporten como niños. ¿Cómo son los niños? Algún papá

podrá estar en desacuerdo conmigo pero, en términos generales, los niños son manipuladores, egoístas y berrinchudos. Las cosas tienen que ser como ellos quieren y cuando ellos quieren. Los niños son inmaduros. Este era el comportamiento que Pablo ve en los hombres de la iglesia de Corinto. Y esto es de extrema importancia porque, si no se corrige este comportamiento a tiempo, la iglesia estaría en peligro de desaparecer y la fe de los corintios estaría en peligro de decaer. Urge tomar medidas.

Pablo les dice entonces que se porten varonilmente. El verbo *portaos varonilmente* (en griego es una sola palabra) está escrito en tiempo presente del modo imperativo. El tiempo presente expresa una acción continua (hoy, mañana, pasado mañana, todos los días) y el modo imperativo expresa una orden. El verbo "*portaos varonilmente*" también se puede traducir como "*portaos valientemente*".

Y es que, literalmente, lo que pasa en Corinto es un asunto de vida o muerte, así que aquí no hay lugar para los miedosos o cobardes que huyen cuando las cosas se ponen mal, no hay lugar para los pesimistas que todo lo ven mal y sin solución; aquí no hay lugar para berrinchudos y egoístas que solo piensan en ellos mismos, es decir, en que se haga lo que les gusta y no hay lugar para aquellos que no les gusta que se les diga lo que tiene que hacer, ni mucho menos les gusta que se les llame la atención o se les corrija. Si quieren salir adelante, van a tener que cambiar radicalmente de pensamiento y de actitud y van a tener que someterse humildemente a Cristo y a su Palabra; van a tener que dejar a un lado el egoísmo, el orgullo y la arrogancia, y van a tener que someterse respetuosamente a la autoridad de la iglesia.

Esto es así, porque Pablo les recomienda que todo lo que hagan lo hagan con amor, es decir, no por fuerza, no con egoísmo, no con orgullo o arrogancia (v.14), y más adelante les dice que se sujeten a personas como Estéfanos y su familia (vv.15-16); por cierto que las palabras "*os ruego*" no aparecen en algunos manuscritos, lo cual hace más enfático el mandato de sujetarse, verbo que también está en tiempo presente.

Entonces, ¿cómo se porta un hombre de verdad? El hombre de verdad tiene una actitud humilde, piensa en los demás, se sujeta a la autoridad, acepta la corrección y trabaja con amor, pero además, en este versículo que estamos estudiando, Pablo les da tres consejos:

1. El hombre de verdad está vigilante. El cristiano está en constante peligro, y el hombre de verdad sabe que el enemigo nunca duerme y que aprovecha cualquier oportunidad para colarse en su vida, en su casa y en su congregación. El hombre de verdad está consiente que constantemente es tentado por el enemigo para hacerlo caer en su fe, en su amor por Cristo, por su familia y por sus hermanos.

El estar confiado en uno mismo puede provocar un exceso que nos lleve a dormirnos espiritualmente. En cambio, el estar vigilante hace que el enemigo se aleje. Solo prestando atención a lo que está alrededor podremos responder con prontitud, o mejor, podremos evitar que algún peligro llegue. El hombre de verdad nunca toma vacaciones en cuanto a su amor, su entrega y su trabajo para el Señor y en cuanto a su cuidado de su casa y de su familia.

Por no estar vigilantes es que les llegaron todos esos problemas que ahora vivían (divisiones, herejías, inmoralidad, falta de sobriedad, etc.), y por seguro, ni siquiera se habían dado cuenta hasta que la bomba les explotó.

2. El hombre de verdad está firme en su fe en Cristo. Es decir, no se cae, no huye cuando las cosas van mal, ni en su iglesia ni en su casa. Esa firmeza de fe la refleja en sus hermanos, en su propia familia y en todas partes. El hombre que carece de firmeza en la fe, nunca podrá salir adelante, ni podrá ser ejemplo en su familia ni en su congregación. Tener fe es tener confianza en el Señor y descansar en Él; es creer que no solamente puede hacer algo, sino que lo hará (*Heb. 11:1*).

El hombre de verdad no es un ser vacilante; no es de doble ánimo, no es inconstante (*Stg. 1:8*). Al estar firme en la fe, el hombre de Dios evitará ser apartado de la verdad sin importar lo difícil de las circunstancias que esté viviendo. En todo tiempo su mirada y su enfoque estarán puestos en Dios y es guía en su casa cumpliendo su papel de sacerdote del hogar para que su familia ame a Dios, siga a Dios, sirva a Dios y descanse en Dios, sobre todo, en los momentos más difíciles, en los momentos de dolor.

3. El hombre de verdad alcanza metas. La palabra esforzar, en el pensamiento judío, tiene la idea de trabajar mucho, de trabajar duro hasta alcanzar lo que se ha propuesto, hasta alcanzar las metas (*Jos. 1:6,7,9*). La palabra esforzar está relacionada con llenarse de fuerzas y, por supuesto, el hombre de Dios sabe que la fuerza le viene del Señor. La fuerza también está relacionada con el valor para enfrentar cualquier peligro, cualquier problema, y mantenerse firme en su fe.

Esforzarse implica ejercitarse en el Señor. Se ejercita en el Señor cuando se camina con Él y cuando se aprende a sufrir toda clase de calamidades con Él y por Él; se ejercita en el Señor cuando aprendemos a hacer su voluntad sin cuestionar nada, cuando le servimos sin condiciones, sin excusas. Si no hubiera habido hombres así desde el principio de la Iglesia, por seguro nunca usted y yo hubiéramos conocido a Cristo.

Conclusión.

Un hombre de verdad es una persona madura; su comportamiento y sus reacciones no son como las de un niño. Un hombre de verdad enfrenta con valentía y firmeza todas las adversidades de la vida. Es una persona que sabe tomar decisiones sabias que glorifiquen a Dios.

Un hombre de verdad desecha inmediatamente toda doctrina que no esté sujeta a la Palabra de Dios, por bonita que parezca. El hombre de verdad no se deja engañar ni manipular. El hombre de verdad no piensa en *“a mí no me va a pasar”*, por eso está atento y vigilante, alerta y por eso está firme en su fe enfrentando con valor todo lo que estorbe en su crecimiento con Cristo y no sólo su crecimiento personal, sino el de su familia y el de su congregación. El hombre de verdad es hombre en todos lados, en su casa, en su trabajo y por supuesto en la iglesia. No huye, no se esconde ante los problemas, no anda buscando culpables.

A un hombre de verdad no le importa la crítica de otros; está consagrado a Dios a su familia, a su ministerio y a su trabajo. Un hombre de verdad se porta como hombre de verdad. El mundo está en crisis por la falta de hombres de verdad, por la falta de buenos modelos a seguir, por eso la sociedad está tan corrompida. Lo mismo ocurre en los hogares, están en crisis por la falta de hombres de verdad que sean los sacerdotes de sus casas.

En la iglesia también hacen falta hombres que sean hombres de verdad, hombres que se consagren a Dios, que no les de vergüenza el Evangelio, que no les de vergüenza testificar de Cristo, que no pongan excusas para no servir al Señor que los salvó. La iglesia no avanza más por la falta de hombres de verdad; porque las responsabilidades caen en unos cuantos, en muy pocos hombres de compromiso. La iglesia, los hogares y el mundo están escasas de hombres con liderazgo que sepan guiar; los hay, pero muy pocos.



El mundo está lleno de dos clases de personas: los cobardes y los machos, pero no de hombres de verdad y es nuestro llamado hacer la diferencia. Parece mentira, pero el hombre tiene que aprender a ser hombre de verdad. El hombre de verdad no evade su compromiso, su responsabilidad; al contrario, lo asume con gozo y con total humildad. El hombre de verdad se comporta como hombre de verdad.

Los hombres de verdad hacen que los hogares florezcan y trabajan para que las iglesias crezcan. Los hombres de verdad no se estancan, siempre asumen nuevos retos en sus casas, en sus iglesias y en sus trabajos. Esos nuevos retos no los hacen temblar de miedo, al contrario, los ven como una nueva oportunidad de glorificar el Nombre del Señor y como una nueva oportunidad para fortalecer su fe.

Esto sí es lo que nos define como hombres de verdad, hombres que se comportan como hombres. Y yo espero que usted y yo seamos uno de esos. Feliz Día del Padre. Amén... Vamos a orar...